



## A 70 años desde la creación del COMECON. Estrategia soviética de control económico-político.

El Consejo de Ayuda Mutua Económica (“Council for Mutual Economic Assistance”, en inglés) fue el nombre que recibió el plan establecido por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para dar respuesta a las estrategias económicas de Estados Unidos en Europa. Con sede en Moscú, tuvo como integrantes a la URSS, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, la República Democrática Alemana, Mongolia, Cuba, Vietnam y Yugoslavia (como miembro “asociado”)

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética y los Estados Unidos ya no compartían intereses comunes. Con Alemania fuera del tablero del juego mundial, correspondía a las dos nuevas grandes potencias empezar a establecer sus áreas de influencias. 1947 es el año en el que la mayoría de los historiadores afirman que se produjo la ruptura de la “gran alianza”.

En realidad, 1947 resultó ser el año en el que los Estados Unidos implementó su plan de reestructuración económica para el continente europeo: el “Plan Marshall”. Varios países lo habían abrazado con gran entusiasmo pues significaba una gran ayuda para la Europa asolada por la guerra. Durante cuatro años, la inyección de capitales norteamericanos -más de 12 billones- permitió a los países beneficiados recuperar sus aparatos productivos rápidamente. Ante esto, **Iósif Stalin**, el presidente soviético, entendió que este Plan representaba un instrumento político y económico poderoso que afectaba directamente sus intereses. Como **Stalin** era consciente de que una integración económica de los países de Europa del Este con los occidentales, significaría que escaparían de su control, les negó la posibilidad de aceptarlo. Sin embargo, hubo un Estado empezó a mostrar ciertos rasgos de rebeldía: Yugoslavia, quien más adelante seguiría un estilo de socialismo autogestionario.

**Viacheslay Mólotov**, ministro de Asuntos Exteriores y mano derecha de **Stalin**, fue quién le ofreció al jefe de Estado soviético la respuesta a la estrategia occidental. En 1947, el “Plan Molotov” -antecedente directo de la COMECON- permitió a la URSS



infiltrarse poco a poco en lo que serían sus “países satélites”. Básicamente, consistió en una serie de acuerdos comerciales bilaterales con cada país de la Europa central y oriental y la Unión Soviética. Así, en poco tiempo, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania, quedaron bajo la órbita del régimen soviético. El Programa permitía que los países europeos no consideraran necesaria la ayuda norteamericana y en base a ello, reorganizaran sus relaciones comerciales hacia la URSS.

Paulatinamente, estos acuerdos económicos se expandieron y en 1949 el Plan Molotov evolucionó hacia la creación del COMECON; un Consejo de Ayuda Mutua que, con sus limitaciones, se convirtió en un gran pilar en la estrategia de la Unión Soviética. Mediante su implementación la URSS trató de exportar su modelo de economías planificadas/centralizadas a los diferentes países. En poco tiempo, las redes de tratados se expandieron de tal manera que entre sus miembros empezaron a dividirse el trabajo. De esta manera, existían zonas productoras de materias primas, siderurgia, industria petroquímica, etc. A finales de 1950, el COMECON emprendió esfuerzos más sistemáticos aunque tuvo un éxito limitado.

Según el ensayo *“El Comecon y sus problemas”* su órgano supremo eran los Congresos del Consejo, a los que concurrían delegaciones oficiales de todos los Estados miembros. Se reunían una o dos veces al año y acordaban recomendaciones generales, que pasaban a ser obligatorias para los órganos estatales del país interesado, por medio de una aceptación jurídica privada de cada país. Los acuerdos obligatorios los tomaba el Consejo sólo para sus propios órganos. Su órgano ejecutivo era la Asamblea de representantes, compuesta por un representante por cada país y asistido por consejeros especializados. Su función fundamental era estudiar las propuestas que se presentaban, firmar acuerdos y elaborar recomendaciones que eran después ratificadas en los congresos.

Para 1989 su caída ya era inminente. Las revoluciones democráticas en Europa oriental hicieron que la organización perdiera su propósito y su poderío. Según la agencia Reuters, los ministros de Comercio y Economía de los nueve países que integraban el grupo, con excepción de Vietnam que envió a un embajador, se reunieron en 1991 para clausurar a la organización. Así, se creó una Comisión de Liquidación, que buscaba repartir la propiedad común del COMECON, incluyendo su sede en Moscú y dos bancos, el de Inversiones Internacionales y el de Cooperación



Económica Internacional. Según el mismo comunicado su desaparición, “les causó a los estados europeos orientales una seria contracción económica por el derrumbe de sus exportaciones a la Unión Soviética.

Después de la COMECON se crearon nuevas instituciones y se reorientó el papel del Estado. Esto significó implementar reformas fiscales, en el comercio, en el régimen monetario, en el mercado de trabajo y en la seguridad social, entre otras. Sin embargo, la consecuencia más directa fue la incorporación de estos países a la Unión Europea. Para 1991, la Unión Soviética había caído, y con ella también pereció la integración económica que buscaba lograr en la Europa del Este.

Según consigna el autor **Gregorio Burgueño Álvarez**: “el orgullo nacional fue más fuerte que la ideología socialista; cada país quería desarrollar totalmente su economía, no limitándose a un solo sector que lo determinase a depender de los otros países; además, esto implicaba una falta de confianza, fruto probablemente de la experiencia”.

**Augusto Gabriel Arnone**

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

## **14 de Enero de 1919. A cien años del asesinato a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, íconos revolucionarios de Alemania**

Después de la Primera Guerra Mundial, Alemania se encontraba devastada económicamente y sumergida en una profunda crisis política. En ese contexto, las masas obreras, inspiradas por la Revolución Rusa, intentaron forzar el curso de los acontecimientos. Sin embargo, este sueño terminó, en parte, el 15 de enero de 1919 cuando dos de sus más grandes exponentes, **Karl Liebknecht** y **Rosa Luxemburgo**, fueron asesinados.



Ambos habían nacido en 1871, aunque en entornos y lugares muy diferentes. Liebkechtprovenía de la ciudad alemana de Leipzig y era hijo de **Wilhelm Liebkecht**, reconocido cofundador del Partido Socialdemócrata de Alemania. De profesión abogado, fue encarcelado en 1907 por participar en las huelgas antimilitaristas y, aún estando en prisión, fue elegido representante de la Cámara de Diputados de Prusia. Luxemburgo, por su parte, nació y se crió en la ciudad polaca de Zamość (parte del Imperio Ruso) y desde joven se involucró en diversas agrupaciones de izquierda. Tras exiliarse a los 18 años en Suiza, se formó intelectualmente y emigró a Berlín en 1898, donde continuó una prolifera carrera política dentro del movimiento proletario. De hecho, a pesar de sus posteriores discrepancias, **Vladimilir Lenin** la bautizó como “el Águila de la Revolución”.

El inicio de la Primera Guerra Mundial fue clave en la vida de ambos. Liebkechtfue el único diputado del Reichstag (parlamento alemán) en votar en contra de las partidas económicas para el ingreso a la contienda. Luxemburgo, por su parte, inició una intensa campaña antimilitarista. Ambos, ya reconocidos referentes del movimiento obrero, fueron encarcelados en 1916. Dos años más tarde, fundaron el movimiento **Liga de los Espartaquistas**, semilla de lo que luego sería el Partido Comunista Alemán.

Hacia fines de 1918, la situación en Alemania era crítica y la guerra era insostenible. El 9 de noviembre, se firmó el armisticio y el emperador Guillermo II fue forzado a abdicar. Se instauró una República, pero la estabilidad estaba lejos de llegar. Entre el 5 y 12 de enero de 1919, Berlín se sumergió en una huelga general acompañada de fuertes enfrentamientos. Este episodio se conoció posteriormente como el “Levantamiento Espartaquista”. Sin embargo, ni Luxemburgo ni Liebkecht lo convocaron o dirigieron, solo cooperaron con él.

Tan solo dos días después de estos tumultuosos hechos, Luxemburgo y Liebkechtfueron secuestrados, torturados y asesinados. Con su muerte, el sueño revolucionario alemán se marchitó, el fantasma ruso desapareció y se instauró finalmente la República de Weimar.



**Jessica E. Petrino**

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

## **25 de enero de 1919: Se funda en París la Sociedad de las Naciones. El primer intento mundial de organizar la paz.**

*"Los miembros de la Sociedad, se comprometen a respetar y a mantener contra toda agresión exterior, la integridad territorial y la independencia política presente en todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo determinará los medios para asegurar el cumplimiento de esta obligación."*

Aquellas son las palabras escritas en el artículo 10° del Pacto de la Sociedad de las Naciones, sellado en enero de 1919. En dicho pacto, participaron 32 estados, pero se sintió el mayor peso por parte de los cuatro grandes: el presidente estadounidense Wilson, el premier británico Lloyd George, el primer ministro francés Clemenceau y Orlando, el jefe del ejecutivo italiano. A su vez, los tres primeros fueron quienes condujeron las negociaciones, en las cuales se encontraban presentes los vencidos.

Es bien sabido que Wilson fue el gran propulsor de la idea de crear un organismo de paz. Llegó a París en diciembre de 1918 y la conferencia se abrió el 19 de enero de 1919. Por esos días, los representantes de los países vencedores de la denominada Gran Guerra se reunieron en la Conferencia de París. Wilson logró que en la misma se aprobara una Resolución sobre la creación de una **Sociedad de Naciones** el día 25. En abril, la Conferencia aprobó el Pacto de la Sociedad de Naciones, que más tarde se anexaría a los distintos tratados de paz. Finalmente, el acuerdo entró en vigor en junio del mismo año, al firmarse el Tratado de Versalles.

Francia quiso que su capital, París, fuese la sede de la Conferencia de Paz que terminaría con la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, y a pesar de la insistencia, la



ciudad no pudo serlo debido a que no se encontraban en condiciones de ser anfitriones de un evento de tal magnitud; París había sido la retaguardia inmediata de la guerra durante cuatro años.

Así, la nueva Sociedad fijó su sede en Ginebra (Suiza). Sus principales instituciones eran una Asamblea General, un Consejo, del que eran miembros permanentes las grandes potencias, y un Secretario General, encargado de dirigir los más de 600 funcionarios que trabajaban para la Sociedad.

Su objetivo principal fue mantener la paz, y por ende, la Sociedad debió encargarse de buscar las maneras para garantizar protección a aquellos países que se consideraban pequeños frente a las grandes potencias de la época. La Sociedad buscaba crear un nuevo orden internacional que estuviese basado en el principio de la seguridad colectiva. Querían asegurar la integridad de todos los estados, sin importar su tamaño o poder y el arbitraje de los conflictos internacionales para lograr la paz y evitar el desarme militar.

La sociedad tuvo a su cargo la administración de los Mandatos coloniales, de la ciudad de Danzig y de la región del Sarre, e intervino felizmente en algunas disputas territoriales. En la teoría, los Mandatos limitaban la soberanía de los nuevos propietarios, obligándoles a presentar un informe cada año sobre las medidas adoptadas con el objetivo de preparar a las poblaciones administradas para la independencia. En la práctica, no difirieron mucho con las típicas colonias. Francia y el Imperio Británico obtuvieron la mayor parte. Bélgica y Japón accedieron a pequeños territorios. Italia fue quien recibió la peor parte, o mejor dicho nada ya que fue excluida del reparto, lo cual provocó un gran descontento en el país.

La Sociedad de Naciones tuvo unos pocos logros en su corto tiempo de vida; ayudó a resolver pacíficamente algunos conflictos en el período inmediato de posguerra y tuvo su apogeo en el período 1924-1929 (Tratado de Locarno, 1925, Ingreso de Alemania en la Sociedad, 1926, Pacto Briand-Kellog, 1928).

Sin embargo, en 1929 la situación internacional se tornó cada vez más difícil de manejar con la Gran Depresión. La sociedad no fue capaz de mantener la paz, le



faltaban los recursos económicos y militares para imponer las resoluciones y las potencias más importantes se ausentaron.

Cuando llegaron los años 30, todo se desmoronó definitivamente. Comenzaron las agresiones por partes de las potencias con regímenes fascistas y militaristas y la Sociedad fue incapaz de responder eficazmente. Alemania y Japón la abandonaron en 1933, e Italia en 1936. La URSS fue expulsada en 1939. El inicio de la segunda guerra mundial confirmó así, la finalización del primer intento de una organización mundial por la paz.

**María Emilia Fregenal**

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

## 1 de enero de 2019: A 60 años del triunfo de la “Revolución de los barbudos

*En Cuba, ser un hombre barbudo y exhibirlo públicamente durante muchos años tuvo connotaciones diferentes a las del resto del mundo y es que, nada más y nada menos que Fidel Castro portó hasta sus últimos días una barba emblemática que, por razones prácticas, se había dejado crecer 60 años atrás cuando acampaba en las montañas cubanas con su ejército rebelde.*

*De la mano de “los barbudos de Sierra Maestra” la barba terminó por convertirse en un símbolo de poder, el distintivo estético del guerrillero y el constante recuerdo de una revolución con la que se vio triunfar por primera y única vez un régimen comunista en América Latina: la Revolución Cubana.*

El 1 de enero de 1959 una corajuda nación caribeña lograba poner fin a siglos de sometimiento. Españoles primero, y estadounidenses después (estos últimos en complicidad con los políticos de la isla), se habían dedicado a expoliar a la perla de las



Antillas hasta aquella histórica jornada en que su pueblo dijo basta y triunfó la revolución.

Podría decirse que todo comenzó con un naufragio, cuando a fines de noviembre de 1956, el yate Granma zarpaba de México llevando a Fidel Castro y a otros ochenta guerrilleros entre quienes se encontraba Ernesto “Che Guevara” con el imperativo de hacer caer el gobierno de facto de Fulgencio Batista.

Luego de una azarosa travesía, la embarcación encalló en las costas orientales de Cuba. Perseguidos y atacados, los sobrevivientes lograron internarse en Sierra Maestra, donde establecerían su cuartel general e irían sumando adeptos.

Dos años más tarde (habiendo ya huido Batista del país), los revolucionarios fueron recibidos como héroes en Santiago y en la Habana. La revista Bohemia en un extenso editorial del 11 de enero de 1959 con el título “De las tinieblas a la luz”, enunciaría el cierre de una de las “etapas de sufrimiento más atroces que ha tenido que soportar cualquier país”.

En sus principios, el gobierno revolucionario contó con el apoyo del conjunto de la burguesía cubana, la Iglesia católica, amplios círculos influyentes de Estados Unidos y los gobiernos latinoamericanos, puesto que Fidel había declarado abiertamente que la revolución no era “ni capitalista ni comunista”. Ahora bien, luego de las primeras medidas económicas, graves conflictos con los EEUU y la pérdida del apoyo de los sectores moderados Castro se vio obligado a recurrir a los militantes comunistas y a refugiarse en la órbita soviética.

Desde entonces, el régimen cubano tuvo que resistir diferentes adversidades y represalias: el embargo comercial, las crisis de los misiles, la caída de la unión soviética, la emigración de más de un millón de ciudadanos cubanos, denuncias por violaciones de derechos humanos y falta de libertades y la enfermedad de su principal líder quien, en el 2008, debió delegar el poder en su hermano, Raúl Castro.

El año 2018, fue un punto de inflexión para todo este proceso, pues con Raúl Castro retirado de la presidencia Cuba, la isla pasó a ser gobernada por Miguel Díaz Canel, alguien que no era *un Castro* por primera vez desde 1959.



Bajo estas circunstancias hay quienes dicen que la Revolución Cubana está acosada por su crisis y busca aprender a vivir dentro del capitalismo global, adoptando una postura que mezcla resistencia y adaptación. Esto se evidencia en el proyecto de constitución a someterse a referéndum del 24 de febrero del corriente año, que ratifica el destino “comunista” de la sociedad y el sistema de partido único, pero a su vez reconoce el papel del mercado, la propiedad privada y la inversión extranjera en su economía.

**María Solana Ledesma**

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

## **5 de Enero: a 110 años del reconocimiento colombiano de la separación e independencia de Panamá**

A lo largo de la historia de Latinoamérica, el istmo de Panamá ha representado un objeto de interés tanto para los mismos países de la región como para naciones ajenas al continente. Aunque este territorio estuvo legalmente dentro de la zona de Colombia desde 1831, numerosos intentos de secesión (alrededor de 17) desembocaron en que, luego del desenlace de la Guerra de los Mil Días, en Noviembre de 1903, los panameños tuvieron su primer presidente (de facto, pues no tendrían un presidente constitucional hasta 1904) como República de Panamá, declarada así por el Consejo Municipal de la ciudad de Panamá. En el Acta constitutiva, se proclamaba la voluntad del pueblo de ser libre y soberano y vivir en una república independiente y con un gobierno propio.

La secesión jamás hubiera tenido éxito ni hubiera perdurado de no ser por un importante factor que tenía atractivo, tanto para los Estados Unidos como para Europa: la posibilidad de construir un canal en su territorio que conectara los océanos Pacífico y Atlántico. Aunque inicialmente esta conexión fue planeada en el territorio de Nicaragua - ya que era tecnológicamente más fácil - el proyecto se canceló por motivos políticos, y el inmediato sustituto para aquellos que tenían intereses



comerciales en la unión de los dos océanos, fue el istmo de Panamá. Si bien hubo más de un proyecto para la construcción del canal, fue el del ingeniero francés Fernando de Lesseps, el que consiguió la licitación para la obra.

Pero en contraposición a los intereses franceses, se encontraban los de los Estados Unidos de América, que, en plena ejecución de la Doctrina Monroe, y con Theodore Roosevelt a la cabeza, acordó un tratado con Colombia en Enero de 1903. Dicho Tratado, de Herrán-Hay, le otorgó a Estados Unidos la concesión para la construcción del canal con el permiso de usufructo del mismo. El 5 de Agosto del mismo año, el congreso colombiano rechazó dicho tratado.

El 15 de Noviembre de 1903, llegó un telegrama a manos de Phillipe Bunau-Varilla (presidente de Panamá luego de la secesión) escrito por John Hay, secretario de estado de EE.UU., que adjuntaba un nuevo tratado basado en el anterior, pero con ciertas modificaciones acordes a la nueva situación del territorio. Luego de unos cambios realizados por Bunau-Varilla, el tratado fue firmado el 18 de Noviembre por ambas partes, otorgando la concesión a perpetuidad y la soberanía sobre el canal a Estados Unidos, siempre y cuando éste garantizara y mantuviera la independencia de los panameños.

Desde 1905, Rafael Reyes Prieto, presidente de la República de Colombia, atravesaba una crisis con la opinión pública pues se le reclamaba el deterioro de las relaciones con Estados Unidos por los hechos sucedidos en 1903 con el Canal de Panamá. Finalmente, para solucionar este conflicto, el 5 de Enero de 1909, se firmó un tratado con Estados Unidos donde se reconocía la separación de Panamá y, a cambio, se les reconocía una indemnización por el territorio panameño y una autorización para el uso de los puertos nacionales.

**Santiago Robles**

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP